

Tanzanía: Vínculos productivos

Basil P. Mramba, Ministro de Hacienda de Tanzanía

EN LOS últimos 10 años, Tanzanía ha logrado un progreso encomiable en lo que respecta al desarrollo económico y el restablecimiento de la estabilidad macroeconómica tras la crisis que afrontó a principios de los años noventa. El crecimiento económico real promedio fue del 5% anual en 1995–2003 y del 6% en 2002–04, mucho más que el promedio de menos del 2% experimentado la década anterior. Desde el año 2000, la inflación se ha mantenido baja y estable, a un promedio del 4%, muy por debajo del 30% de mediados de los años noventa. Las reservas internacionales oficiales han aumentado y equivalen a más de ocho meses de importaciones de bienes y servicios, a diferencia de las reservas de menos de dos meses existentes a principios de la década de 1990.

No obstante, debido a que casi el 36% de la población vive por debajo del nivel nacional de pobreza basado en necesidades básicas insatisfechas, a Tanzanía le queda aún mucho por hacer para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Tendrá que mantener un índice alto de crecimiento, uno bajo de inflación y un ritmo constante de reformas estructurales por muchos años. La ayuda desempeñará un papel decisivo al complementar la movilización de los recursos internos y el fortalecimiento de las capacidades. En la actualidad, financia más del 40% de los gastos presupuestarios, un 20% más que 10 años atrás. Se espera que los flujos de ayuda a Tanzanía aumenten al 12% del PIB en 2005/06, más que el 9% recibido en 2003/04, por lo que resulta de vital importancia que sean siempre predecibles y que no fluctúen demasiado.

Condiciones para una ayuda eficaz

Nuestra experiencia demuestra que, para que un país pueda absorber y utilizar la ayuda de manera eficaz, deben establecerse ciertas condiciones mínimas. Entre ellas debe haber una visión clara del desarrollo interno para anclar el apoyo de los donantes, una estrategia adecuada a mediano plazo para concretar esa visión, un liderazgo firme de parte del gobierno y el dominio interno del proceso de desarrollo, así como reformas sostenidas, incluidas las correspondientes a la entrega de la ayuda. También resulta de suma importancia que existan un buen sistema de gastos públicos y administración financiera, que el gobierno y los socios extranjeros en el desarrollo se tengan plena confianza y que se fomenten la democracia y la gobernabilidad.

Desde mediados de la década de 1990, Tanzanía ha tomado la delantera en el diseño y la administración del proceso de desarrollo con una visión claramente expresada, formulada a través de un proceso de amplia participación en la estrategia de

reducción de la pobreza del año 2000, y seguida de la estrategia nacional para el crecimiento y la reducción de la pobreza, denominada MKUKUTA por sus siglas en kiswahili.

Esta estrategia se centra en tres áreas: el crecimiento y la reducción de la pobreza; el mejoramiento de la calidad de vida y del bienestar social, y la gobernabilidad y responsabilización. Pretendemos lograr estos objetivos al fortalecer la agricultura y el desarrollo rural, vigorizar el desarrollo del sector privado y la diversificación de las exportaciones, fomentar la participación eficaz de la sociedad civil, promover el liderazgo y la identificación de los gobiernos con los programas y forjar vínculos productivos con los donantes.

El gobierno ha reforzado también la rendición de cuentas internas al mejorar los sistemas públicos de administración financiera y el proceso presupuestario nacional, inspirando entre los donantes más confianza en los sistemas públicos de ayuda.

Con miras a respaldar su estrategia de desarrollo, Tanzanía ha aplicado una amplia gama de medidas de política macroeconómica que han redundado en un sistema tributario más racionalizado y una administración tributaria eficiente, incrementando

así la recaudación y convirtiendo al otrora problemático sector financiero en un sistema sano y moderno. El gobierno también ha reestructurado y privatizado las empresas públicas y ha realizado el marco jurídico y reglamentario para crear un entorno que fomente el desarrollo del sector privado, incluida la inversión extranjera directa.

Como resultado, los socios en el desarrollo se han mostrado más dispuestos a coordinar mejor su apoyo y ajustarlo a las prioridades nacionales y a los sistemas y procedimientos gubernamentales. También han acordado canalizar más ayuda a través del apoyo presupuestario

general. Esto ha servido para aumentar significativamente la predecibilidad de la ayuda, ya que los compromisos de financiación se deciden antes del año en que se desembolsan los fondos, y estos están ahora mejor integrados al proceso presupuestario.

¿Existe el riesgo de terminar dependiendo excesivamente de la ayuda? Sí, en caso de que la ayuda no se utilice bien para lograr los objetivos de desarrollar y fortalecer las capacidades que fomentan la autosuficiencia a largo plazo, y si no se ajusta a las prioridades y necesidades de capacidad de la nación.

La administración de la ayuda forma parte integrante de nuestro programa de reforma económica. La ayuda está destinada a desarrollar la infraestructura y los recursos humanos, mejorar la gobernabilidad y promover la inversión del sector privado. Así podremos dejar paulatinamente de depender de la ayuda. ■

La ayuda está destinada a desarrollar la infraestructura y los recursos humanos, mejorar la gobernabilidad y promover la inversión del sector privado.